

LA COMUNICACIÓN INTELIGENTE.

Oír a los políticos, gobernantes, empresarios, profesionales, educadores y hasta a los jóvenes pedir diálogo e interlocutores en las relaciones produce un gran sentimiento de esperanza.

La comunicación inteligente es el arte de razonar a partir de opiniones.

Hay que saber convencer a la razón y al corazón del otro de las ideas propuestas.

El problema surge cuando se entiende por diálogo cualquier tipo de comunicación; cuando se confunde con el debate para llegar al consenso; cuando los análisis no terminan en diagnósticos o los mensajes no son abiertos, lo que demuestra que la situación de la comunicación está en los momentos más primarios de su evolución.

El hecho es que la situación mundial está en crisis y, en ella, la comunicación está produciendo momentos críticos e incluso dramáticos y mortales. La falta de argumentación del que comunica impide avanzar en la resolución de los problemas de relaciones internacionales, nacionales y locales. La falta de comunicación entre culturas provoca injusticias y crímenes, la falta de comunicación inteligente entre individuos o departamentos, colapsos e incompetencias en las organizaciones; la falta de comunicación inteligente entre el alumno y el profesor, la decadencia de la enseñanza, y no digamos en la política: falta de oposición, debate constructivo, etc.

¿Quién nos ha enseñado a comunicar, a resolver problemas de relaciones, a planificar en equipo y proyectar en cualquier situación con una racionalidad comunicadora y con una ética discursiva? ¿Quién entre nuestros mejores sabe comunicar de manera inteligente? ¿Quién de entre los que nos representan ha superado el "arte de la guerra" por el de la convicción racional coherente y bien argumentada? ¿Quién entre nuestros intelectuales sabe considerar y jugar con reglas, argumentaciones y habilidad frente a la opinión del otro? ¿Quién sabe inutilizar a un despótico con la habilidad de las reglas de la sociedad? ¿Sabemos con profundidad lo que es dialogar?

No existen grandes ejemplos que imitar en la actualidad, aunque sí un buen legado. Platón, Quintiliano, Ortega y demás buenos instructores cumplieron con su responsabilidad con la mayéutica: mejoraron la decisión y en rendimiento de sus discípulos por el diálogo, supieron hacerles competentes por la fuerza del debate constructivo, convincentes; por la habilidad de sus presentaciones, y equitativos por los análisis de hechos que consideran las diferentes interpretaciones en base a unos valores.

Pero ¿cuál es ese "código de las humanidades" que todos parecemos utilizar de manera connatural sin preocuparnos en recibir instrucción sobre su método, elementos o reglas? La edad moderna necesitó el método experimental de la rienda y de la técnica para evolucionar. Nuestra sociedad del conocimiento necesita que desempolvemos nuestro método de la comunicación inteligente y su fundamento social.

El arte de razonar.

La comunicación inteligente es el arte de razonar a partir de opiniones aceptadas. Pero para que exista la comunicación necesitamos partir de un mínimo acuerdo antes de establecer los diferentes puntos de vista de los implicados. ¿Qué pasa cuando no se da ese mínimo punto de salida? Todo lo anterior a este acuerdo (negociación de intereses, conflicto armado, obligar por la fuerza,...) es violento.

No nos acercamos a una nueva economía sino, como defiende Peter Drucker, avanzamos hacia un nuevo modelo de sociedad más importante. En ella, nuestros líderes necesitan ser diestros para tratar los acuerdos, los cambios, las decisiones y acciones, y los consensos. Las personas, cosas y acciones que intervienen en las organizaciones de esta sociedad generan opiniones diversas, conforme al grado de su comprensión y adhesión a una u otra parte del conflicto.

Las herramientas que nuestros genios de la comunicación como Hornero o Cervantes nos han codificado -análisis de situación, mensaje, diálogo y debate- son los procesos clave que tienen lugar en cualquier tipo de relación. Esta relación con el otro y sus opiniones es lo que hoy marca la diferencia.

Se podría pensar que nuestros teóricos, científicos o técnicos están capacitados para decidir grandes cosas. O que el conocimiento práctico es nuestra pretendida fuente de razón actual "Las organizaciones modernas basadas en la experiencia y la intuición sólo pueden aspirar a una práctica que disfraza su repetición de los hechos, su fragilidad, su impulso automatizado, su respuesta inconsciente por causa de su incapacidad para decidir. De la experiencia y la intuición se desprenden conductas, estrategias y respuestas que no obedecen a un acto de elección sino a un impulso, a un proceso de repetición y de rutina. El conocimiento empírico de la experiencia vive de clonar, arrastrar, y emitir hechos y emociones. Y el conocimiento teórico de la tesis y la antítesis.

¿Cuáles son las coordenadas de la comunicación inteligente? Saber convencer a la razón y persuadir al corazón del otro de las ideas clave que se proponen. Saber inspirar a la acción y la decisión por el contraste de opinión. Saber crear compromiso desde los conflictos constructivos.

Calonje, Concha (Expansión)